



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECADO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14216

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.— Tres meses, 4'50 id.— EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.— La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.— La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsores en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jone, 31, Faubourg-Montmartre.

JUEVES 22 DE ABRIL DE 1909

De Festejos

Dos meses escasos faltan para que el verano haga su entrada triunfal entre nosotros. Los meses, para que llegué la época más grata y de mayor animación en Cartagena, y nadie hasta la presente se ha ocupado—que nosotros, sepamos—en confeccionar el programa de festejos que han de celebrarse, durante los meses de Julio y Agosto.

Aunque los políticos y los que no lo son, andan ahora muy preocupados en confeccionar las candidaturas de los concejales que han de luchar en las próximas elecciones, las cuales se anuncian con lucha encarnizada según el decir de los combatientes, bueno fuera que se dedicara alguna atención a este asunto, que aunque no tanta como las elecciones, tiene también indiscutible importancia para la población.

Hasta la presente lo único que se ha ultimado es lo relativo a la corrida que el día 9 del próximo Mayo, se celebrará en la plaza de Cartagena, organizada por la Asociación de la prensa.

Sentiríamos que se perdiera en el vacío lo que hemos dicho en distintas ocasiones, y lo que han repetido algunos de nuestros colegas locales; privar de festejos a Cartagena en la temporada veraniega, es cercenar algunos millares de euros que giran en la población cuando los festejos se celebran con gran esplendor y brillantez.

Téngalo así entendido las entidades que han de resolver este asunto, y pónganse de acuerdo para organizar algo que redunde en beneficio de esta ciudad.

Notas Alegres

Actualidades

A medida que se aproxima la estación veraniega, aumentan los disgustos en el seno de algunas familias que aunque no están muy bien de recursos, tienen forzosamente que alternar.

La familia de Camarroja muy conocida en la sociedad media de esta ciudad, la constituyen tres señoritas que si no son guapas, al menos ellas pretenden serlo, apelando a toda clase de especiosos para blanquear el cutis, la dentadura y hermopear el cabello; el padre que es un modesto empleado que a fuerza de trabajar recoge al año la suma de mil quinientos pesetas algo merendadas por el odioso descuento, y la madre, que aunque es bizca del derecho, tiene más pretensiones que un diputado de la minoría.

Las de Camarroja se ven todas las tardes en el muelle de Alfonso XII, al obscurecer en la calle Mayor y los martes, viernes y domingos en la noche en los más concurridos salones cinematográficos, luciendo unas veces faldas pegadas, bols color ceniza de fiote, y otras que suponen de confección casera tienen buena presentación.

Como se aproxima el verano, no hay más solución que trocar la toilette de invierno por las de la temporada que se avienta, y a cada instante están dirigiéndose indirectas al padre, para la redención de trajes.

Ayer cuando se sentaron a la mesa para distribuirse entre los cinco que son de familia, la criada y el gato un modesto potage de aluvas, comenaron las chicas a decirle al autor de sus días que ya hay calabacicas tiermas «bajocas» y que muy pronto harán su aparición los mayericos.

El padre entendiendo la indirecta les contestó, ya se por lo que me queréis decir eso, pero os debo advertir, que me encuentro más atrasado que un furgón de co'a y este año vá a ser muy difícil que estrenéis trajes como todas las temporadas de verano.

Las hijas comenzaron a verter lágrimas, y la madre que no puede ver lástimas, puso como hoja de perejil en rustidera al pobre de Camarroja.

Pues como este ejemplo hay una multitud que quieren y no pueden, y pasan las de Caño para poder aparentar otra cosa diferente de lo que son.

El verano se aproxima con agigantados pasos y su próximo reinado trae infinitud de disgustos.

Antes había la ventaja de empeñar las prendas, pero desde que los prestamistas «fendidos» por las disposiciones de La Cierva no hacen operaciones de empeño, la cosa se ha puesto algo mala.

Pobres de las de Camarroja, sino estrenan trajes en la próxima feria y pobres de los que vemos casi imposible hasta adquirir un modesto sombrero de paja que nos haga pasar por hombre de gusto y de cierta elegancia.

Pues está suficientemente probado que el sombrero de paja, bien sea con el ala calda, como las del gorrion herido por el cazador, con la idem levantada ó a la marinera viste mucho más que un hongo, y que una gorra de esas en forma de plato sopero.

OTEMA

CANTARES

I

Desde que entrás en el baile me laminan dos luceros, los luceros de tus ojos que me tienen prisionero!

II

Recuerdos de mi Sevilla, memorias de mi cariño, ¡con qué placer os miré y con qué tristeza os miro!

III

En la calle y en el campo nos hallamos muchas veces, y aunque me propongo hablarte te miro, y me callo siempre.

IV

Empieza el amor por juego sin embargo ni pensarlo y cuando se inicia el fuego es difícil apagarlo.

V

De escalera te he servido para llegar a lo alto y ahora miras con desprecio a quien te vé desde abajo.

VI

Sé que me espera el olvido, sé que me estás engañando, pero tu imagen no borran ni los mismos desengaños.

Narciso Díaz de Escovar

Un libro curioso

El Sr. Ministro de Marina, ha tenido la atención de remitirnos acompañado de atento B. L. M. un voluminoso libro en el que aparecen todos los documentos relativos al concurso para la adjudicación de las obras nava-

les, y varios anejos, con los planos gráficos; cuadros comparativos, etcétera, relativos a esas mismas construcciones.

Desde la Ley de 7 de Enero de 1908 en la que se acordó la construcción de la escuadra, las bases del Concurso, las proposiciones presentadas, con los documentos anejos; las actas de la Junta Superior de la Armada y de la Junta del Estado Mayor central, las de las Juntas técnicas, los votos particulares, hasta el acuerdo del Consejo de Ministros adjudicando las obras a la Sociedad Española de Construcción Naval, todo figura en ese libro, debidamente puntualizado para que los Diputados y Senadores puedan conocer todo este expediente antes de los debates que se anuncian.

Agradecemos en lo mucho que vale la atención que hemos merecido del Sr. Ministro de Marina.

DESDE MADRID

La importancia de los sucesos que se están desarrollando en el orden político, exige que se prodiguen estas erónicas, para tener al corriente a los lectores de EL ECO DE CARTAGENA, de algo que hoy constituye la actualidad, y que ha tenido el privilegio de preocupar hondamente la atención pública.

En mi carta anterior, daba cuenta de la denuncia formulada por el auditor de Marina Sr. Macías, contra el actual Ministro de Marina, por supuestas irregularidades cometidas en la adjudicación de la Escuadra.

La denuncia, cayó como es de suponer, como una bomba en los centros políticos, y su autor se ha hecho en pocos momentos el hombre del día.

Los periódicos reflejan en sus columnas el diferente estado de la opinión y el asunto se trata con gran apasionamiento, aún por aquellas personas que son en absoluto ajenas al mismo.

Hasta la presente, el resultado de todo esto ha sido la prisión del señor Macías, que anoche fué recibido en las prisiones militares, en calidad de detenido, en espera de la resolución que adopte en el asunto, el juez especial que ha de entender en el sumario y que aguarda para instruir las dili-

gencias a que se le dé cuenta oficialmente de la denuncia.

El Sr. Macías al ingresar en la celda que ocupa en el cuartel de San Francisco, escribió una carta al Sr. Galdós dándole cuenta de su detención.

Se espera que de esta cuestión surjan incidentes de importancia que amargue los días de este Gobierno, para el cual soplan vientos de tempestad.

Daré cuenta a Vd. de cuanto ocurra.

EL CORRESPONSAL

Madrid Abril 1909

Calismanes modernistas

Un mago parisién ó que, por lo menos, como tal se anuncia en los grandes rotativos, se dirige a las «víctimas de la desgracia» con «letras gordas» en la cuarta plana de los periódicos, diciendo «a peu près»: «El que quiera ser poderoso y rico, ser amado, que la mala estrella le deje, que la suerte vuelva, tener salud y dicha, pida el curioso librito que se envía gratis...» etc.

He aquí un admirable procedimiento de pescar peces a bragas enjutas, como dice un antiguo adagio, porque quien no intentará a tan poca costa y con tan leve molestia adquirir el libro mágico para tener en el bolsillo el arte maravilloso, el talismán inapreciable para realizar el bello ideal de todo fiel cristiano?

Ya está visto, que con el santo trabajo no se consigue gran cosa, ni metiéndose en negocios más ó menos arriesgados, ni echando a la lotería que nunca toca ó cae, ni vendiendo, como Fausto, el alma al diablo, porque estas ventas sólo se verifican en las óperas, ni, en fin esperando pacientemente una herencia que nunca llega.

El mágico prodigioso, como podríamos denominar al anunciante de autos, ofrece cambiar la situación angustiosa, tétrica, de sus clientes y como dijo el otro, el otro ananciente: «nada cuesta el probar.» Hartos ya las víctimas de la desgracia de estar siempre perseguidos por el infortunio y algunos hasta por la Guardia civil, pueden tal vez, mediante ese librito, conseguir que su mala estrella les

abandone y que la suerte vuelva, y no las espaldas.

Según parece, el magnetismo «personal» es el bebedizo de que se valen estos hrmjos modernistas para cambiar radicalmente la condición de la criatura (estilo de charlatán de pescante); pero ¿qué es el «magnetismo»? He ahí el secreto del mago.

Cualquier estudiante de instituto os podría decir lo que es el magnetismo, y el electro-imán; pero no se trata de eso, sino de esclavizar la voluntad de individuo, ó sea del «sujeto», utilizándolo sólo en provecho del mismo, por los procedimientos, no se si llamar psíquicos de la escuela porteamericana, tan pródiga en doctores de menor cuantía.

Si, amados leyentes míos, el anuncio del mago parisién debe tener un fondo ó siquiera un fondillo de verdad, porque sí, como es de creer, utiliza los procedimientos de la citada escuela yanqui, se fundamentará en el arte de mover la voluntad y de aplicarla en tal ó cual sentido, como el fundador de metales utiliza el soplete ó aplica la llama para las soldaduras.

Y a propósito de soplete. Casi al mismo tiempo que el anuncio del mago parisién contemplaban mis ojos, que se han de cerrar alguna vez para siempre y han de ser comidos según suele decirse, por la tierra, una interesante información en una revista científica, acerca de las aplicaciones industriales del soplete de oxígeno líquido.

¡Eso sí que es mágico, maravilloso y superferolítico en alto grado! Como que merced á tan extraordinario invento se pueden obtener facilísimamente temperaturas de 2500 grados positivos y cortar, mediante ellos, en un santiamén, las planchas gruesas de acero cromado, como si fuesen de queso de Gruyère.

Con ese soplete, se pueden resolver infinidad de problemas de resistencia mecánica, y esclavizar, no la voluntad como el mago parisién, sino la materia inerte, convirtiéndola en un hechicero automático, que con sus aplicaciones y prodigios nos permita desde la fabricación de diamantes buenos, no fantásticos, como los de Le-moine, hasta el dominio de todos los elementos: tierra, aire, agua y fuego, y dor ende, correr, volar, navegar y

Biblioteca de El Eco de Cartagena 346

LA REINA TOPACIO 343

tiendo en corazón de aprenderse del mío, así en el suelo. Allí fué donde me encontró Beatriz.

Y casi tan comovida y tan meribunda como lo había estado en aquella noche fatal, torciéndose los brazos y «ata» la do en sollozos, Mercedes, siempre de rodillas, se recostó en el sillón.

—Anímate, señora, dijo grave y firmemente don Carlos; se cauchó a toda la noche.

Hubo un silencio, durante el cual no se oyó más que los gemidos de don Mercedes. En cuanto a P. Carlos, estaba inmóvil, que se le hubiese creído un estatuá, y tan dueño de sí, que no se oía ni aún su respiración.

—¡Marchó! murmuró Mercedes.

Y con esta palabra su alma pareció elevarse al cielo.

—Tres días después el amigo de mi padre don Francisco de Silva, vino a encontrarlo.

Le pidió una confesión secreta, teniendo, decía, una cosa de la más alta importancia que discutir con él.

Los dos ancianos se «perraron» D. Francisco venía, en su nombre y en nombre de su hijo, a pedir mi mano a mi padre. Su hijo me amaba ardentemente, y había declarado que no se abriría «vir sin mí».

Nada podía hacer a mi padre más feliz que esta proposición; sólo que le retenía un escarpulo.

bja foto; pero a mi primera palabra sus ojos se encendieron. Me callé. El odio se resintió en él con todo su nuevo dolor. Era necesario no pensar en insistir sobre este particular.

La noche que siguió a este día, no pude dormir; estaba en el balcón que domina el río. La verja de mi ventana estaba abierta, porque me parecía que respiraba aún al través de aquellas barras de hierro.

El deshielo de las nieves había aumentado el Guadalequivir, que corría bajo mis pies. Seguí, con los ojos en el cielo, a las nubes orientes que hacían cambiar un viento caprichoso veinte veces en un cuarto de hora, de formas aspidóicas, cuando vi en medio de las amontonadas tinieblas, en el río, llegar una barca conducida por un pescador.

Me retiré para no ser vista, y con la intención de volver a mi sitio cuando hubiese pasado el pescador; pero de repente apareció una sombra que brilló como las estrellas del cielo; y un hombre saltó al balcón. Lancé un grito de terror, pero a ese grito una voz concedida respondió:

—Soy yo, Mercedes... ¡Silencio!

En efecto, era él. Hubiera podido decir; pero ni aún se me ocurrió tal idea; así medio dormida en sus brazos. Cuando volví en mí, ¡ay! que sabía lo que me pasaba, señor!

El desgraciado no había venido a cometer con